

## **1º Premio Categoría 1º-2º ESO: “Vacaciones de verano”, de Julia Gamazo Lagarejos (1º ESO B).**

“Cuando se acaba el curso todos los niños lo primero que piensan es en las largas vacaciones que les esperan: aventuras, excursiones, lugares que recorrer...

Este año mis vacaciones de verano no eran como las demás; normalmente las pasaba con mis padres en el pueblo, pero esta vez decidieron llevarme a la ciudad donde ellos nacieron. Estaba un poco nerviosa porque no sabía si conocería a alguien nuevo.

Cuando llegué me encontraba muy cansada por la emoción de estar en un lugar nuevo y la casa de mis abuelos. No salí en todo el día: recorrí la casa, abrí todos los cajones y revisé los rincones ocultos de la casa. Al día siguiente me levanté con ganas de conocer la ciudad. Fui al supermercado porque necesitaba comprar y, cuando salía, una chica de aproximadamente mi edad se tropezó conmigo. Me empezó a seguir, o al menos eso pensaba yo, hasta que me di cuenta de que era mi vecina del segundo piso. Me dijo que se llamaba Estela.

Las dos nos hicimos muy buenas amigas, nos veíamos todos los días. Estela me llevó por todas las calles de la ciudad, rincones especiales situados en la parte antigua, iglesias, parques y callejuelas con jardines y fuentes. Me gustaba pasear, pero notaba que faltaba algo... Observaba que no había niños en los parques, ni personas por la calle paseando o sentadas en los bares o terrazas. Le pregunté a Estela qué podía estar pasando. Ella también estaba preocupada porque se había dado cuenta de que desde hacía ya algunos años la gente iba desapareciendo. Le habían llegado noticias de que muchas personas se iban a vivir a otras ciudades.

Decidimos investigar hasta averiguar por qué ocurría esto. Estuvimos durante varios días tomando fotos y observando los lugares de encuentro de la gente, hasta montamos una sala de investigación en una de las habitaciones de la casa de mis abuelos.

Cuando tuvimos todo el material comenzamos a analizar qué era lo que estaba sucediendo. Las fotos mostraban todo cerrado: tiendas, bares, restaurantes... Sólo encontramos el restaurante “Elmer” abierto y su dueño fue el que nos dio la pista con lo que nos dijo: “No quiero dejar mi ciudad, aquí nací y aquí me crié... Pero si la cosa sigue así... tendré que irme yo también...”



Estela y yo le dimos muchas vueltas a aquella frase y al final lo comprendimos. La ciudad vivía del turismo y si faltaban visitantes que ayudaran a los ciudadanos a vivir no les quedaba más remedio que irse a otros lugares con más futuro para ellos. Esto nos entristeció mucho y decidimos aportar nuestro granito de arena y nos pusimos manos a la obra. Recopilamos fotos de la ciudad cuando estaba llena de gente y turistas y escribimos eslóganes atractivos para que gustara a todo aquel que los leyera. Los fuimos colocando por muchos lugares y logramos que nuestros padres nos llevaran a las ciudades más cercanas y allí los dejamos en sitios visibles.

Definitivamente este fue el mejor verano de mi vida y todos los veranos que pude fui a visitar a Estela con mis padres.